

GUIÓN DE FORMACIÓN MISIONERA

Para niños/as de 8 a 10 años



OBJETIVOS

- Mostrar que la misión y la acción de los misioneros hacen que el cambio del mundo sea posible.
- Invitar a los niños a ser protagonistas de este cambio, como lo son los misioneros.
- Descubrir a los niños que los distintos modos de colaborar con la misión están también a su alcance.
- Poner de manifiesto que la misión de la que habla el Domund es la misión *ad gentes*.

CAMBIA
EL MUNDO

AMBIENTACIÓN

Cambiar el mundo es lo que llevan haciendo los cristianos desde que Jesús les encomendó: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19). Jesús invita a no conformarse con dejar las cosas tal como están. Aquellos que se atreven a seguirlo están llamados a cambiar las cosas a mejor.

*Los cristianos no nos podemos quedar de brazos cruzados. El Señor nos llama por nuestro nombre, con independencia de cómo seamos, cuáles sean nuestras capacidades o limitaciones, o cuál sea el lugar en el que nacimos. Allá donde estemos, **la misión es necesaria**, porque en todos los lugares del mundo hacen falta cristianos que den testimonio del amor de Dios a todos los que les rodean.*

*La Jornada del Domund, con los materiales para su ambientación, nos ofrece una espléndida oportunidad para caer en la cuenta de que el llamamiento del Maestro sigue vigente. Así podemos conocer mejor a los **misioneros que ya están cambiando el mundo** y descubrir cómo nosotros, cada uno desde nuestro lugar y circunstancias, podemos convertirnos en misioneros, si somos suficientemente valientes como para dar una respuesta personal al llamamiento de Jesús a salir de nosotros mismos, a luchar por cambiar el mundo.*

¿Cambiar el mundo? ¿Yoooo?

¡SÍ, TÚ!

¿Y cómo lo hago?

Jesús no te pide lo imposible. Solo te pide que le sigas desde lo que eres. Él tiene una forma diferente de hacer las cosas, de comportarse, de relacionarse con todos los que le rodean. Tiene un mensaje maravilloso que llevar a todas partes, también donde estás tú, y ahí está su fuerza. No es labor de superhéroes, sino de gente que tiene cosas buenas y también debilidades, pero que se fía de Él. **Jesús te quiere como eres, y te dice que el mundo te necesita**, así, desde ya mismo.



"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15)

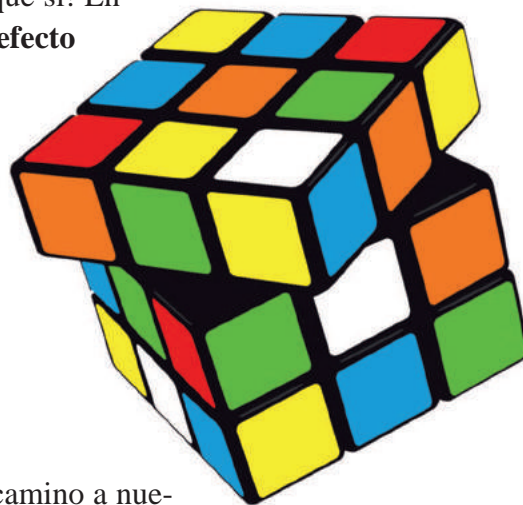
Hay mucha gente que ya le ha dicho que sí y está cambiando el mundo: **¡los misioneros!** No hacen cosas extraordinarias, pero lo hacen todo con el amor de Jesús desde donde están y desde lo que son. Por eso, **¡tú también puedes cambiar el mundo como ellos!** El mundo cambiará si tú cambias pequeñas cosas.



Los frutos de la misión: el cambio en cadena

¿Has jugado alguna vez con un cubo de Rubik? ¡Seguro que sí! En él, basta con girar una de las capas para que se produzca un **efecto en cadena** que hace cambiar el aspecto de todo el cubo.

Jesús nos enseña que la generosidad y la entrega llevan a ser más felices, y que esa felicidad se contagia y llega lejos, incluso aunque las acciones que hagamos sean pequeñas. ¿Sabes que **una pequeña acción de un niño puede cambiar el mundo**?



Realizamos la actividad 1.

El efecto positivo de una pequeña acción nuestra abre el camino a nuevas “pequeñas grandes acciones”, protagonizadas por nosotros mismos y por otros. De este modo, en el fondo, va cambiando poco a poco el mundo, pero partiendo de lo más pequeño y asequible a cada persona. Justamente **así se va contagiando la acción misionera**. Lo dice el papa Francisco en su Mensaje para este Domund: “La transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el «contagio» del amor”.

Realizamos la actividad 2.



Fíjate en este cubo de Rubik tan misionero que aparece en el cartel del Domund. Sí, con Jesús, siendo un pequeño misionero/a, tú puedes cambiar el mundo.

Concluimos con la oración de la actividad 3.

ACTIVIDADES

1

- ¿Alguna vez se ha producido un cambio a mejor en ti, por alguna actitud que hayas visto en algún familiar, compañero o cualquier otra persona? Cuenta qué fue lo que pasó.

- ¿Alguna vez has provocado tú algún cambio a mejor en alguien? Si ha sido así, ¿cómo te has sentido? Si no ha sido así..., ¿te gustaría provocarlo?

2

- Establece un propósito para empezar un cambio en cadena “con efecto misionero”.

- Dibuja, en cuatro pasos, cómo puede ser el cambio en cadena que generaría esa acción.

3

- Rezamos juntos esta oración:

“Jesús, Tú eres Maestro de bondad. Quieres que tu Buena Noticia se expanda por el mundo entero. Y, sin embargo, para algo tan grande, cuentas con alguien tan pequeño como yo. Ayúdame a darme cuenta de que puedo colaborar en tu misión desde lo que soy, aquí y ahora. Enséñame a ser como Tú y el camino se abrirá. ¡Aquí me tienes Señor!”.

Miguel Ángel Barbero